

22

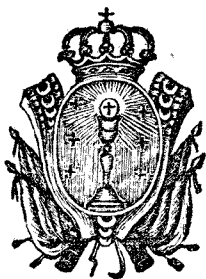
33
24

Las Glorias de Galicia
En la Guerra de Yndependencia,

CANTADAS

POR EL CURA DE FRUIME

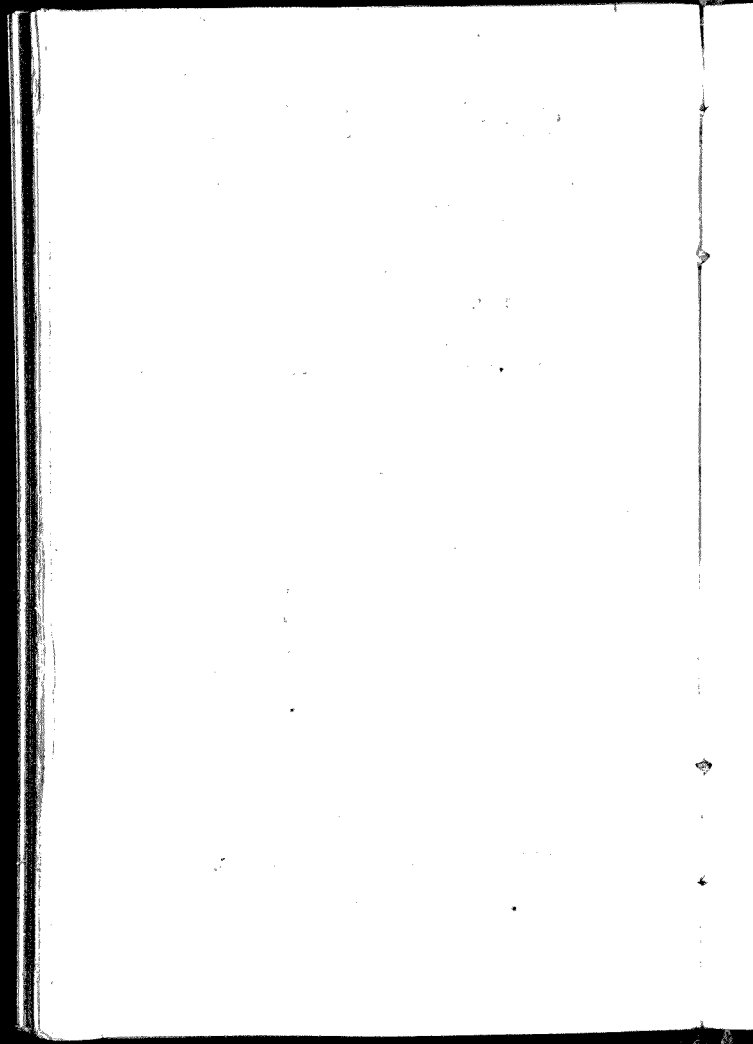
D. Antonio Francisco de Castro.



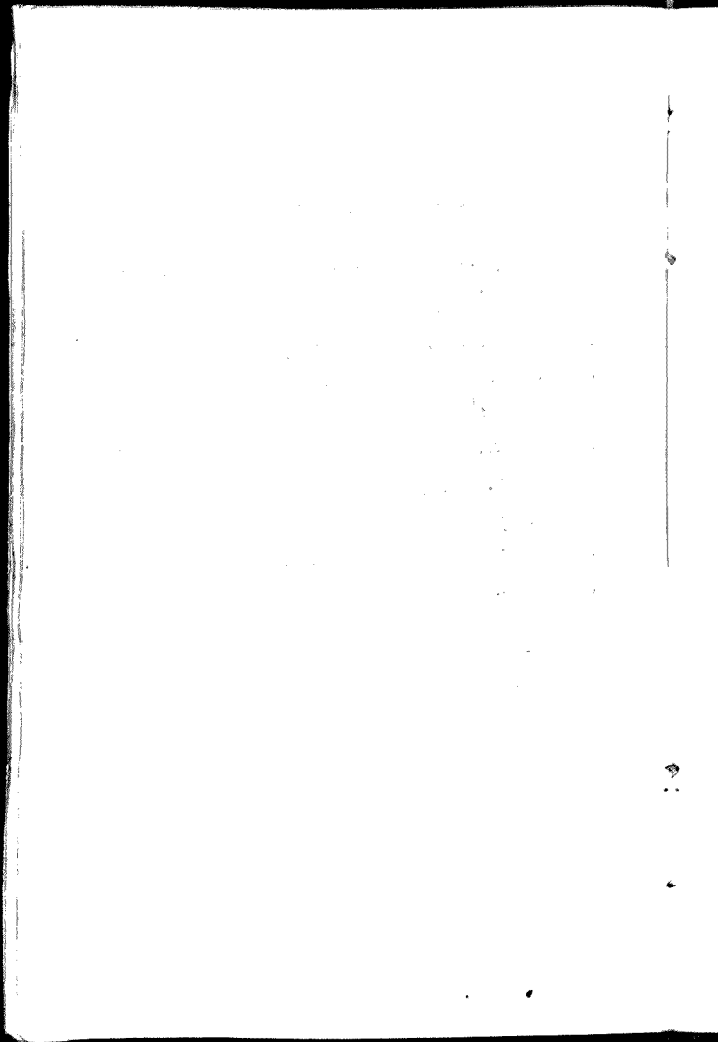
ORENSE :

OFICINA DE D. JUAN M. DE PAZOS.

1841.



Se hallan en prensa para ver la luz pública todas las Poesías de este Autor , cuyo mérito se puede inferir del presente Canto. Fué el inmediato sucesor del célebre Cernadas, y dejó bien sentada su fama en los fastos poéticos. Al frente de sus obras va una reseña de las circunstancias que adornaron á este benemérito Eclesiástico.



GALICIA
LIBRE DEL YUGO FRANCÉS
 POR EL VALOR DE SUS NATURALES,
 ESTIMULADO Y DIRIGIDO
 POR EL ESCMO. SEÑOR
MARQUES DE LA ROMANA

El verdinegro y tétrico nublado,
 Que lanza el aquilón del Apenino,
 Del granizo, del rayo y la venganza
 De Júpiter cargado,
 No presenta un aspecto tan cetrino
 Al tímido pastor, que lo está viendo,
 Cual las huestes francesas descendiendo
 Del rudo y enriscado Ciparino (1).

Desde su cumbre contemplando el Galo
 De un opulento Reino los despojos,
 En su presa cebado el pensamiento
 Devoraba Galicia con los ojos.

Delante de este Ejército de Arpias,
 Rabiosas las Euménides marchaban,
 Y al robo y la violencia
 Los bárbaros soldados incitaban:
 En pos venía el hambre macilenta,

(1) Los montes del Cebreiro.

La triste servidumbre, y empuñando

La guadaña sangrienta

Viene la muerte pálida, anunciando

Luto y desolacion á todo el Reino.

Cual langosta voráz que á la campiña

De la fecunda Bética se arroja,

Las mieses tala y traga las semillas,

Devasta el prado y de su flor. despoja,

Una terrible plaga de Franceses

Devoraba los pueblós y las mieses.

Todo era confusion: los mismos rayos

Del sol se confundían al reflejo

De tanto morrion, de tantas armas

De do, cual de un espejo,

La imágen de la muerte se lanzaba

En un triste esplendor que la anunciaba.

La tierra estremecian, y atronaban

El ayre y los oidos el relincho,

Y el estrépito horrendo que causaban

Tanto y tanto caballo; el ronco estruendo

Del trémulo atambor, y el penetrante

Del bélico clarin llevan corriendo

El terror palpitante

A la sierra mas alta y escabrosa,

Y á la gruta mas honda y silenciosa.

En el torvo semblante del soldado

Su negro corazon se descubria,

Y en el aire sañudo

Los sangrientos designios que trahía:

Muerte y carnicería

Sus atroces miradas anunciaban,
 Desolacion y muerte pregonaban
 La destemplada voz, el movimiento,
 Y el ademan feróz y truculento.

Doncellas virtuosas,
 Buscad los subterráneos y escondéos:
 Recato ni pudor, nada detiene
 Al Galo petulante en sus deseos.
 Cual rosa delicada,
 Que siega de un rosal mano grosera
 Y arroja á un muladar; de entre los brazos
 De vuestras tiernas madres arrancadas,
 Sereis en torpes lazos
 Del lúbrico Francés amancilladas,
 Y aliento bacanal de boca obscena
 Ajará en vuestra frente la azucena.

Huye casta matrona:

¡Ay! no pienses que al lado de tu esposo
 Evitarás quizá por su respeto
 Un insulto brutal y vergonzoso.
 El descarado Francés lo hará testigo
 De tu profanacion. Huid, ancianos,
 Si la trémula planta os lo permite,
 Que estas bárbaras gentes inhumanas
 Ni la virtud respetan, ni las canas.

¡Ministros del Señor! No por asilo
 Al templo recurráis: contra los templos
 Hace el Francés la guerra:
 Esconded, si podeis, vuestras personas
 En las negras entrañas de la tierra:

Y allí sereis buscados,
 Si el Cielo no os ampara, el santo Cielo,
 Cuyos astros vereis amortiguados
 Del humo de sus templos incendiados.
 Por de menos valor que la de un cuervo,
 O la de un vil insecto reputada,
 Del Vándalo protervo
 Vuestra sangre será: vuestra cabeza
 Será el blanco inocente
 Do se adiestre á tirar la mano ruda
 Del fiero Moscovita,
 Del Sarmata grosero y del Escita.

¡Ay! ¿Quién te trajo, ó mísera Galicia,
 A tanta desventura?

¿Do está tu juventud, cual la de Esparta
 Ensayada á la guerra en vida dura?

¿Por qué nuestras Termópilas no fueron
 Por nuestros Espartanos defendidos?

¿Por qué esta infame tropa de bandidos
 Devorada no ha sido en las gargantas
 De la enriscada sierra,

En que á Galicia dió naturaleza
 Un firme antemural en su aspereza?

¿Qué beleño mortal en tu regazo
 Endormió cien mil brazos de tus hijos,

Que á grande gloria tuya
 Pudieran del altivo Pirineo

Adornar cada encina de un trofeo?

¿Por qué nuestros castillos,

Al rayo del cañon, sobre la arena

Deshechös en zenizas no dejaron
 Mil Franceses al pie de cada almena?
 ¡Valerosos Gallegos!
 No fue vuestra la culpa: yo os he visto,
 Toda la Europa os vió; llena de pasmo,
 Rugir como leones al insulto
 De la Patria y del Rey: vuestro entusiasmo
 Vilmente lo apagó quien mas debiera
 Inflamarlo: ¡ay dolor! Mas á la Historia,
 Acostumbrada á levantar el velo
 Al crimen mas atröz, sin espantarse
 A la vista del crimen, ni del reo,
 Dejemos que descubra este ecsecrando
 Misterio de maldad, que el mundo ignora,
 Y á un Reino fidelísimo desdora.
 ¡Pueblos de Europa atónita! El asombro
 Que de mi Patria os causa la firmeza,
 Bien puede ser muy grande;
 Mas nunca será igual á la grandeza
 Del esfuerzo sublime y mas que humano,
 Que nos cuesta esta lid en que nos vemos:
 Al Franco, al Aleman, al Italiano,
 Al Ruso y al Polaco frente hacemos:
 Esto es lo que admirais: mas otra guerra
 Prueba nuestro valor y nos fatiga;
 Enemigo mayor dentro en su tierra
 La triste España abriga:
 En la alta clase que de honor blasona,
 Ura cobarde y frívola Nobleza,
 Que ama mas que su Patria la riqueza,

Y por ella la vende, ó la abandona.
 Qué apuro tan cruel! ¡Con la una mano
 Tener que rechazar la ardiente espada
 Del público enemigo, y con la otra
 Del oculto traidor la puñalada!
 ¡Terrible situacion, ó Patria mía!
 A do quier que te vuelvas, enemigos;
 Y cuando mas feróz te aprieta el Galo,
 Haber de combatir dentro tus muros
 Cón sangrientos castigos,
 Contra el Caudillo infiel, y el Magistrado,
 Que el pérfido Francés ha sobornado.
 Envilecida Europa,
 Que del Vístula al Tajo entre prisiones
 Ves llevar arrastrados tus Garzones
 Como víctimas mudas, destinadas
 Al cuchillo español, y de la Iberia
 Al Genio y Libertad sacrificadas;
 Sabe ya de una vez que de la guerra
 El rechinante carro rodaría
 Por la Gálica tierra:
 El caballo andalúz ya bebería
 De las aguas del Sena cenagoso,
 Y el Leon español enfurecido
 Haría estremecer dentro sus muros
 A la altiva Paris con su rugido,
 Si el traidor alevoso,
 Armando á nuestros pies pérfidos lazos,
 No embargara la fuerza á nuestros brazos.
 Si es un Tigre el Francés, al fin lo vemos

Cuando nos viene á herir: nos preparamos,
Y mil agudas puntas le oponemos,
Que con su sangre baña:
El traidor, cuando menos lo pensamos,
Disfrazado en amigo nos engaña:
Fingiéndose amar la Patria, la sufoca,
La desalienta en vaticinios tristes,
Nuestras fuerzas apoca,
Las del Galo ecsagera, y mil ventajas
Promete á quien le sigue: asi envenena
La pública opinion: al enemigo
Nuestros planes descubre, y desordena
Todos nuestros designios: la discordia
Enciende entre nosotros, atizando
La estúpida ambicion y amor del mando.
¡Heróica situacion, ó Patria mia,
Digna de tu valor! Tienes al frente
Un enemigo astuto y poderoso:
Te hiere por la espalda, y el costado
El traidor alevoso:
Te acomete un Leon abiertamente,
Y tus brazos fatiga, y entretanto,
Te muerde ponzoñosa una Serpiente:
Con estrépito atróz de tus castillos
El cañon amenaza las almenas,
Y mientras mil portillos
Abre el ardiente globo en sus murallas,
El traidor escondido trabajando
Sus cimientos aleve está minando.
Afeminada Europa: ¿no te asombra

Esta heróica firmeza ?
 Si no tienes valor para imitarla,
 ¿Has perdido tambien en tu flaqueza
 El sentido comun para admirarla?
 ¿Y osas jactarte aun de tus progresos
 En las artes y ciencias?
 Sea así cuanto dices: á esa gloria
 Renuncia el Españól sin competencias:
 Ten allá tu execranda economía,
 Que escasea al Altar hasta el incienso,
 Tu Política y tu Filosofía
 Que el mundo trastornó. Deja al Ibero,
 Puesto que así la llamas, su rudeza,
 Su espíritu grosero,
 Su vivir espartano y su pobreza,
 Sus costumbres, su Dios, y, si te agrada,
 Tambien su fanatismo,
 Y su supersticion, que tanto enfada
 Ai sabio y filosófico Ateismo:
 Goza tu de ilustrada el alto nombre;
 Mas deja al Españól saber ser Hombre.
 ¡O Patria, Patria! Déjame en tu gloria
 Respirar del dolor de tus desastres,
 Contemplando la hermosa perspectiva
 de aquel tiempo feliz, en que la Historia
 Las proezas escribia
 De mi heróica Nacion; y un siglo cuerdo,
 Y uua generacion no corrompida,
 Con asombro las lea, y á sus hijos
 De esta suerte les hable: «Pervertida

» del lujo y del placer toda la tierra,
 » Se vió degenerar en aquel siglo
 » La raza de los Héroe en la guerra:
 » Solo la conservó la Gran Bretaña,
 » Los montes del Tiról y los de España.»

¡O montes escabrosos,
 Asilos del valor abandonado!

Vuestros profundos senos y fragosos
 Abrid al Héroe invicto, que ha fijado
 El pendon de la Patria entre esos riscos.
 Acogedle, Pastores, respetadle:
 Fieras habitadoras de esas breñas,
 Osos, lobos, y cuantos al abrigo
 Os acogeis de esas salvages peñas:
 Corred todos, corred, y en sus pendones
 Buscad la libertad, que sus hazañas
 Darán á vuestras grutas y cabañas.

Desolada Galicia:

Si el dolor y las lágrimas que viertes
 Te permiten alzar los tristes ojos,
 Levántalos, y mira esas montañas
 Do el aquilón descarga sus enojos:
 Entre escarpados montes, entre abismos
 Do apenas penetrar el sol se atreve,
 Y el invierno fijó su elado trono,
 Mira á tu Salvador, que en cuerpo breve
 Lleva un Alma sublime: (1)
 Mira un pequeño ejército mandado
 Por un Gran Capitan, á quien adora.

(1) El Marqués era de talla corta. (N. del E.)

Desde allí, con la voz y con la mano,
Levántate, te dice, *que ese brio,*
Esa gran poblacion y ese terreno
No es para ser juguete de un tirano.
¿Tú sufrir las cadenas,
Y sufrirlas de un Corso, cuando apenas
Supiste tolerar las del Romano?
¡Oh, lejos mengua tal! Te asiste el Cielo,
Y el indomable Genio de la España,
Y el brazo vengador de toda Europa
Estiende en tu favor la Gran Bretaña.

Asi te habla el Marqués: tu, Patria mia,
 Su voz escucha, entrégate á su imperio,
 Alzate sin demora

Del afrentoso y negro cautiverio;
 Que tu noble cervíz al Galo humilla,
 Y á la brava Castilla
 Serás heróico ejemplo, en que deprenda
 De su antiguo valor la antigua senda.

Alzate, y vencerás: no te desmaye
 La falta de armas: nunca le faltaron
 Las armas al valor. Con tal caudillo

Te servirá de lanza un triste palo,
 Alfange asolador será un cuchillo,
 Y será contra el Galo

Una rústica hoz, pica acerada,
 Y una bala mortal una pedrada.

¡Ah! No te asombre el número espantoso
 De tanto Galo que tu suelo oprime:
 No calcula el valor quien en los trances (1)

(1) En el original está 'cuando en los trances.'

Lo inflama de la Patria amor sublime.
 ¿Por ventura el Leon cuenta las reses
 Cuando piensa invadir algun rebaño?
 Toda esa infame chusma de Franceses,
 Que hoy tu pecho amedrenta,
 Verás como la humilla y escarmienta
 El arte militar de tu Caudillo.
 No del ímpetu atróz del fiero Marte
 Tu prudente Adalid será arrastrado:
 Pensamientos mas dignos debe al arte
 Que Palas le enseñó: de ellos guiado,
 Y en su escuela formado el alto ingenio,
 No con furia brutal de un hombre rudo
 Embestirá al Francés; mas como un Genio,
 Que al lado de Minerva en varias lides
 Estudió de la guerra los ardides.

Temible como el Parto al retirarse,
 Y mas temible cuando mas rehuye
 A un capricho de Marte aventurarse,
 Desconcierta su espera la impaciente
 Viveza del Francés impetuoso,
 En cuyo pecho ardiente
 Se amortigua el vigor de la esperanza,
 Cuando apaga su fuego la tardanza.

Confundidos los Galos,
 No saben donde está cuando lo buscan;
 Lo sienten sobre sí cuando imaginan
 Que á cien leguas está: descarga el golpe,
 Ya desapareció: se desatinan
 Por alcanzarle; y él cual rayo parte,

Y los va á sorprender en otra parte.
 Ya los sigue de lejos, ya de cerca
 Los inquieta en la marcha y el forraje:
 Ya se embreña en los montes, ya descende
 Y súbito sorprende su bagaje.
 Así baja un Leon á la campaña
 A destroz ar un Toro: lo devora,
 Y vuelve á descansar en su montaña.

Los grandes Capitanes
 Hacen la guerra así: no dan batallas,
 Sino cuando estan ciertos de gánallas;
 Nj á la furia de Marte se abandonan
 Los grandes Adalides
 Que estudiaron de Palas los ardides.
 Tal es tu Salvador: tu, de tu parte
 Presta el nervioso brazo, y el velludo
 Y endurecido pecho de tus hijos:
 Su invicto corazon para alentarte
 En el choque mas rudo,
 Te presenta el Marqués, y su cabeza,
 Digna de gobernar tu noble esfuerzo.
 Vas á ser libre ¡o Patria! El santo Cielo
 Así lo determina.

Ya el gran Hijo del Trueno (1) que insultaron
 Estos bárbaros, vibra en su ruina

(1) El día 25 de Mayo en que se celebra la Aparicion de nuestro glorioso Patron Santiago, se vió á estos vencedores de Europa huir delante de un puñado de soldados y unos pocos paisanos desarmados; habiendo sido antes de su fuga vergonzosamente derrotados en las Galanas y en el Campo de Santa Susana. (N. del A.)

El rayo vengador y devorante,
De su invencible espada fulminante.

Yo vi la Libertad, que descendía
Del Empíreo á los montes del Cebrero,
Y dorando las nubes rutilante
Al campo del Marqués se dirigia:
Mas fresco que la aurora su semblante,
Mas que la nieve blanco su vestido,
Con brioso ademan y placentero,
«Ves (le dice) este yugo quebrantado
»Por trofeo á mis pies? Pues yo confio
»De tu heróico valor y de tu suma
»Pericia militar, y tu amor pátrio,
»Que otro tanto has de hacer con el que abruma
»La mísera Galicia.» El Héroe atento,
«¡Oh Diosa! (le responde) Estas montañas,
»Que del rigor del Cielo en sus cabañas
»Seis meses me albergaron,
»Saben bien mi intencion: serás servida,
»Y el yugo de Galicia en breves plazos
»Lo verás á tus pies en mil pedazos.»

Ya, Franceses, le llega á la Venganza,
Seguida del Furor, su fatál hora:
De todo va á servirse en la matanza
La Furia vengadora.
La hoz, la piedra, el palo y el cuchillo,
Todo en sus manos es arma de muerte.
La saña y el rencor vuelven de acero
Un vara-palo fragil y grosero;
Y hacen un veterano

Del inesperto y rústico paisano.

Los campos y las calles, que primero
 Bañaron nuestras lágrimas, regados
 Serán de vuestra sangre, en que amasados
 Los carbones, serán de tantos pueblos
 Y templos del Eterno incendiados.

Con esta horrible tinta escribiremos,
 Para infanda memoria,
 De unos hombres tan torpes y blasfemos
 La horrenda escandalosa y negra historia.

Esta sagrada tierra, que alevosas
 Vuestras inmundas plantas profanaron,
 Irritada, mil bocas espantosas

Abre para tragar de vuestra impura
 Y torpe sangre lívidos torrentes:
 Así templar intenta la amargura

De los Manes dolientes
 De tantos hijos suyos,
 Que en sus lóbregos senos precipita
 Esta guerra sacrílega y maldita.

No del hambre instigados,
 Mas de rabia y furor, los mismos perros,
 Que vieron cruelmente asesinados
 A sus dueños queridos,

Arrastrarán por llanos y por cerros
 Vuestros hediondos miembros y podridos:
 Vuestros huesos roerán, y sus mordaces
 Colmillos hallarán en vuestros cuerpos
 El sabor de las bestias montaraces.
 Del carnicero búfalo, y del milano,

Del cuervo y del azor el corvo pico
Punzará vuestras fétidas entrañas:
Vuestros vientres voraces
Destrozarán sus garras pertinaces:
De su honda cavidad, ensangrentadas,
Sacarán la cabeza, y en las uñas
Llevarán por el aire á sus polluelos
Trozos de vuestras carnes desgarradas.

El Tambre, el Ulla, el Sil y el ancho Miño,
Cuyos limpios cristales empañaron
Vuestros sórdidos cuerpos, y el sosiego
De sus dulces riberas inquietaron
Hórridos estampidos
Del cañon y atambor, que enmudecieron
El pico al ruiseñor, y los gemidos
De la doliente tórtola; irritados
De tanta mortandad, en que se vieron
De la sangre gallega enrojados,
Sus urnas perennales
Abrirán con furor, y desatados
A torrentes sus líquidos raudales,
Vuestros líbidos cuerpos y deformes
Arrastrarán con ímpetu furioso:
Con ellos jugarán: de sus riberas
En el tronco del roble berrugoso
Y en las peñas groseras
Se estrellarán, dejando mil pedazos
Pegados á las piedras y los troncos.
Lo restante del cuerpo, enfurecidos
Entre bramidos roncós,

Hacia el mar llevarán, donde Neptuno
 Los esconda en sus senos cavernosos,
 Y los mónstruos marinos
 Se ceben en sus torpes intestinos.

Los caminos los campos y los montes
 Se verán blanquear con vuestros huesos,
 Do mezclados serán y confundidos
 En montones espesos
 Los del ginete altivo y del caballo.
 De lluvia, sol y vientos combatidos,
 De las bestias salvages conculcados,
 Del rústico zagal escarnecidos;
 A cada paso en ellos tropezando,
 De negra sangre tinto su camino,
 Marchando á Compostela, el Peregrino
 Atónito dirá, de cuando en cuando:

«Contaré á las Naciones

»Lo que mis ojos ven, lo que temblando

»Mis embargadas plantas van pisando;

»Y si á insultar se atreven

»Todavía al Ibero, id á Galicia,

»Les diré, y observad lo que mis ojos

»Han visto con asombro en su campaña:

»Entonces me direis con mas justicia

»Lo que es el Español, lo que es España.»

Así dirá pasmado el extranjero (1)

Que pisare esta tierra.

Y tanta y tanta gloria, ó Patria mia,
 La debes al Varon que en esta guerra
 Dirije tu valor y tu energia.

(1) En el original "al extranjero."

Ya en feliz alianza

Oigo del Turia y Miño las riberas
Acordes resonar en la alabanza
Del célebre ROMANA, á quien bendicen
Las unas como á un hijo generoso,
Las otras como á un padre victorioso.

Salvador de la Patria,
Por quien Galicia en libertad respira:
¡Y que no tenga yo para cantarte
Del mismo Apolo la sonante Lira!
Hasta el Olimpo ensalzaria el arte,
Y el valor que al Francés ha confundido.
Del antártico Polo hasta el nevado
Septentrion, do te trajo el encendido
Amor de tu pais, resonaría
Un cántico elevado,

Que en su trompa la Fama llevaria
A do quier que los hombres enlazados
Por culto y sociedad, en sus hogares
Sepan amar su Patria y sus Altares.

Irrítense las sierpes de la envidia,
En su cólera agiten su veneno,
Y entristezcan el ayre sus silvidos:
Tu, cual fiero Leon, marcha sereno
Por la Líbica arena, en que arrastrando
Las sierpes se revuelven:
Por la senda que Palas te señala
Camina, despreciando los clamores
De envidiosos, ó bárbaros censores.
Por esta senda te conduce Palas

Al colmo del honor: siguela firme,
 Evita la de Marte furibundo,
 Y venga sobre España todo el Mundo.
 Ese furor de Marte, y de Belona,
 O cara Patria mia,

¡A cuan duros reveses te abandona
 Por un valor fogoso, que no observa
 Las prudentes lecciones de Minerva!

Tu las sabes, Marqués: bajo su égida
 Defiende tu Nacion; mas que rabiosos
 Ignorantes murmuren, ó envidiosos.
 Tu serás el escudo de la Hesperia,
 Como Fabio lo ha sido de la Italia,
 Y como un risco en Ti verá la Iberia
 Estrellarse las fuerzas de la Galia.

Tu serás Dictador: lo serás todo,
 Pues tu Patria de Ti todo lo espera:
 Tu serás nuestro Fabio, que del lodo
 Abatido en que yace lastimera,
 Y de tantas derrotas quebrantada,
 Levantarás tu Patria destrozada.

Gritará algun Minucio:
 Mas déjalo gritar: la verdadera
 Reputacion de un Héroe no depende
 De lo que un necio alaba ó vitupera.
 Callarán los Minucios, los Varrones,
 Por fin desengañados; y algun dia,
 Despues que con tu ejemplo y tus lecciones
 En pequeños combates aguerridos
 Comandes una tropa de Leones,

De un lento Fabio entonces, convertido
En otro Escipion vivo y ardiente,
Todo el fuego de Marte y de Belona
Llevarás en tu Espada refulgente
Mas allá del Garona:
Humillará su tumida corriente,
Pasmado el Sena del Valor hispano,
Y dictará á París, estremecida,
La ley del Vencedor, tu fuerte mano,
Como á Cartago la dictó el Romano.

